



Las ocurrencias de Fidel

Política Internacional, 16/02/2012

Me parece extraño estar redactando estas líneas cuando todavía recuerdo haberme iniciado literalmente en mi vida universitaria de la mano de *La historia me absolverá*, aquel alegato esgrimido por el propio Fidel, ya convertido en abogado, ante la acusación que se le hacía de haber asaltado, conjuntamente con 135 guerrilleros, el cuartel Moncada un 26 de julio de 1953, donde se refería, si mal no recuerdo, al problema del latifundio, a la falta de vivienda de los cubanos y a la cantidad de compatriotas desempleados. Sin embargo, mucho tiempo ha transcurrido desde entonces y muchas cosas han cambiado en Cuba, en Venezuela y hasta en mi propia persona como para dejar pasar su última reflexión, publicada en los medios de comunicación cubanos el día 26 de enero de este año y titulada "La genialidad de Chávez".

En un mundo donde Angela Merkel no disimula su apoyo a Nicolás Sarkozy con vista a las elecciones presidenciales francesas de este año; donde la llamada "troika" (FMI, Banco Central Europeo y Comisión Europea) exige a Grecia bajar el sueldo mínimo y despedir a 15.000 empleados públicos; y donde se interviene militarmente, con razón o sin ella, en otros países, no se podrían considerar las palabras de Fidel simplemente como una intromisión en nuestros asuntos internos, sino como sencillas reflexiones y parte del "combate amplio y resuelto de las ideas" (como el mismo sostiene), a que todos parecemos tener derecho. Esto mismo, por supuesto, no se podría decir de la cantidad de ciudadanos cubanos que trabajan en áreas muy sensible de nuestra seguridad nacional, como aeropuertos, registros civiles, notarias, cuarteles, etc., en esa especie de esclavitud moderna en las que sus familiares son retenidos en suelo cubano y el salario que el gobierno venezolano (especie de encomendero) les paga, se envía directamente al gobierno de la isla o se convierte en parte de un intercambio poco conocido. Aquí, sin embargo, habría que mencionar una vez más aquella verdad de Perogrullo, que a veces, y sobre todo en estos últimos años de gobierno bolivariano, se nos olvida: los cubanos no son su gobierno; por tanto los sentimientos que ese régimen ha terminado despertando en nosotros después de tantos años, no deberían traspasarse a la cantidad de personas procedentes de Cuba. Yo mismo me he visto enfrentado y reconciliado nuevamente con ese pueblo ocurrente y "jacarandoso" gracias a *Chico y Rita*, la película de dibujos animados dirigida por Trueba y Mariscal; una delicia para los ojos y para los oídos (los cuales, por cierto, agradecen la música y canciones de Charlie Parker, Estrella Morente, Tito Puente, Bebo Valdés, Idania Valdés, Dizzy Gillespie, Freddy King Cole, etc., etc.)

No hace falta hablar aquí de los posibles móviles que ha tenido el gobernante antillano para escribir esta última reflexión, sabemos suficiente de las propias "genialidades" de quien, como su medio paisano (generalísimo por la gracia de Dios), ha dejado "todo atado y bien atado"; sólo basta recordar, como ya lo han hecho otros, que él fue uno de los primeros mandatarios que se solidarizó con Carlos Andrés Pérez aquel año 92, rechazando así la asonada comandada por quien ahora alaba. Pero ese no es el caso. El caso es que no nos dejan de atormentar algunas de las cosas dichas allí sin mucho fundamento. No me estoy refiriendo (porque entre otras cosas y debido a la campaña electoral, no se puede) a lo sucedido con algunos parlamentarios el día de la presentación del presidente en la Asamblea Nacional, ni tampoco a esa exaltación y apología que hace de los militares revolucionarios, a quienes considera un brillante ejemplo de la unión entre teoría y práctica "revolucionaria"; me refiero al menos a dos gruesas aseveraciones que allí se hacen: que los enemigos del gobierno promueven el caos al tiempo que éste lleva a cabo un "desarrollo justo, ordenado y pacífico"; y que mientras en otros países se han incrementado los índices delictivos gracias al tráfico de drogas, aquí, por poseer cuantiosos recursos naturales y unas políticas sociales acertadas, carecemos de ese cuadro "dantesco".

Lo único que puedo decir al respecto es que no creo que Fidel conozca mucho la Venezuela de hoy en día, muy distante a la que conoció hace 12 años, ni sepa que en todo este tiempo hemos tenido aproximadamente 200.000 muertos a manos del hampa y a consecuencia del tráfico de drogas (a razón de aproximadamente 19.000 homicidios por año). Seguramente, si así

fuera, no tendría ningún reparo en reconocer su error, como ha hecho cuando le dijo al periodista Jeffrey Goldberg, por ejemplo, que el modelo cubano no funcionaba, o como aparentemente dice ahora en el libro *Guerrillero del tiempo*, de Katiuska Blanco, donde se refiere a la equivocación de suponer que en el socialismo los problemas económicos se iban a resolver.